



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



Prot. MG 20/25

Objeto: Circular de Cuaresma

Nuestra esperanza en las nuevas relaciones

¡Queridas hermanas!

En la circular de la última Cuaresma propuse a su atención algunos puntos de meditación sobre el primer núcleo temático de nuestro XIII Capítulo General: "Pasión por Cristo y por la humanidad. *¡Necesito hijos santos!*" Por esto, invitaba a interrogarnos sobre nuestro camino interior a la luz de la experiencia espiritual de santa Teresa de Ávila, nuestra patrona, y de don Orione y en comunión con María, *Mater Dei*, que siempre nos acompaña en nuestro camino de santidad, porque ella es la primera por excelencia que vivió la pasión por Cristo y por la humanidad.

Toda la Iglesia está viviendo el Año Santo dedicado a fortalecer la virtud de la esperanza. Es el tiempo de gracia para todas nosotras y por eso queremos vivir intensamente esta Cuaresma de manera especial para prepararnos a la Pascua. ¡Morir con Cristo y resucitar con Él! Morir, a tantas cosas que nos separan de Él y de nuestras hermanas/hermanos para experimentar la alegría de la conversión del corazón. Esta es la verdadera Pascua.

En este camino cuaresmal dirigimos nuestra mirada, nuestra mente y nuestro corazón a lo que la Congregación pide en el segundo núcleo temático: "**PROFECÍA DE LA FRATERNIDAD Y DE LA COMUNIÓN**"—"Quiéranse entre ustedes en el Señor, como los dedos de una misma mano" (DO).

Recordemos las 3 líneas de acción del segundo núcleo:

- SER "MUJERES, HERMANAS Y MADRES" PARA CONSTRUIR COMUNIDADES SANAS Y SANADORAS (LA 4).
- LA SINODALIDAD COMO ESTILO DE VIDA Y PROFECÍA (LA 5)
- COMUNIDAD "DISCÍPULA-MISIONERA" EN LA IGLESIA, CON LA IGLESIA Y PARA LA IGLESIA (LA 6)

Leyendo estas líneas enseguida captamos el gran desafío de la **RELACIONALIDAD**, de saber tejer relaciones profundas para ser proféticas en este mundo que propone el individualismo, los 'single', los protagonismos, el prevalecer de unos sobre otros, la cultura del bienestar personal en detrimento del bien común.

Constructoras de comunidades sanas y sanadoras

Nuestra vida fraterna, bien vivida, es una gran ayuda para el crecimiento vocacional y la eficacia apostólica. Qué hermoso es regresar a la comunidad y encontrar a la hermana que nos está esperando, que pregunta "¿cómo estás? ¿cómo te fue?", que se sienta a nuestro lado para escuchar nuestra historia, que comparte las alegrías y las tristezas, que sabe decir una palabra de consuelo, de sugerencia y de corrección/promoción como una verdadera hermana y madre en Cristo. ¡Todas tenemos esta experiencia! Todas sabemos que salir de nuestra zona de confort para ir al encuentro del otro/a nos incomoda un poco, pero nos llena de paz y verdadera alegría.

Esas hermanas que no piensan solo en ellas mismas, sino que ven a los demás y salen fácilmente de sí mismas, no por interés, no por falso "sentirse buenas", sino gratuitamente, son las verdaderas "tejedoras de relaciones", las creadoras de la comunión. En estas comunidades sanas, se curan muchas heridas de indiferencia y egoísmo.

Desgraciadamente, encontramos personas que tienen dificultades para establecer relaciones, que se encierran en sí mismas, en su propio mundo, que se pliegan narcisísticamente en sus propias

necesidades, que carecen de empatía hacia los demás y que tienen comportamientos que impiden una serena convivencia comunitaria y apostólica.

Don Orión, muy consciente de las dificultades relacionales, animaba a las hermanas a trabajarse sobre su propia irascibilidad, que lesiona las relaciones y debilita el testimonio:

*"Tengan siempre su corazón y su espíritu elevado a Dios sin ira ni palabras airoas. Buenas Hijas de Dios sean irrepreensibles, modestas, vigilantes; no discutan, sino todas unidas en un solo corazón y un alma sola, santamente, esto es en la caridad de Nuestro Señor Jesucristo; dando buen ejemplo, buen testimonio, predicando a todos con las actitudes..."*¹

Y recomendaba enfáticamente: *"Cada uno de ustedes entre en sí misma, dentro de sí misma, y vea si tiene que reformar alguna cosa ... ¿qué bien pueden hacer las habladoras? ¿Esto es amar a la Congregación? Al desacreditar a una sola hermana, se toca toda la Congregación. Dicen los filósofos: el alma está en todas las partes del cuerpo. Ámense en el Señor, ayúdense en el trabajo, perdónense los defectos, edifíquense con buen ejemplo. ¡Se lo recomiendo tanto, tanto!"*²

Todos tenemos "algo que reformar". En este camino de conversión del corazón intentemos, como nos pedía don Orión, entrar en nosotras mismas, mirarnos dentro y ver aquello en lo que necesitamos trabajar, mejorar y sanar en nuestras relaciones fraternas.

Tratemos de dedicar un tiempo para estar juntas, conocernos mejor, demostrarle a la otra que nos importa, escribir un mensaje amable, visitar a las hermanas ancianas o enfermas. En una palabra, comprometámonos a ser hermanas y madres, buenas samaritanas ad intra y ad extra.

Pidamos la gracia del Espíritu Santo para "ser constructores y no sólo miembros de la comunidad, para ser responsables los unos del crecimiento de los otros, como también para estar abiertos y disponibles a recibir cada uno el don del otro, siendo capaces de ayudar y de ser ayudados, de sustituir y de ser sustituidos"(VFC, 24).

Pasar por este camino es como pasar por la Puerta Santa del Jubileo, como peregrinas de esperanza de nuevas relaciones.

Promotoras de la sinodalidad

La vida religiosa con la buena experiencia de la vida fraterna es ya signo y profecía de la nueva humanidad en esta sociedad nuestra. Nuestra Congregación ha hecho un significativo camino de renovación dejándose formar en el diálogo, el compartir, la participación y el discernimiento en la Iglesia-comunión.

Sabemos, sin embargo, que no siempre somos capaces de vivir de acuerdo con estos ideales. El cambio de mentalidad es muy lento y, a menudo, sentimos la división entre lo que pensamos y deseamos y lo que decimos y hacemos. A veces vemos en nosotras y experimentamos en las demás actitudes opuestas a la sinodalidad, como por ejemplo: caminar solas sin fijarnos en los demás, sin detenernos con los otros, sin escucharlos y entrar en diálogo, en una relación profunda... Don Orión sufría por este modo de vivir y a menudo corregía a sus hijos: *"El Señor sabe cuánto te estimo y cuánto te amo en Él, pero te ruego que hagas funcionar la manija de la Casa y de la Parroquia de otro modo, más propenso a la unidad de las almas en casa, con un trabajo más ordenado, dando a cada uno más responsabilidad y libertad en sus tareas, - todo dirigiendo, a todos reconfortando, uniendo todos a vos in Domino, sin asfixiar a nadie, sino a todos ayudando y formando..."*³

Un gran obstáculo en este camino es la auto-referencialidad y la tendencia al perfeccionismo, en el que las personas experimentan el miedo al fracaso y la desvalorización de las metas alcanzadas. Este tipo de rigidez, de buscar el éxito para ser aceptadas y amadas, impide que las personas que piensan de manera diferente o más lenta se involucren en el discernimiento. Tendemos a apresurar las cosas, a tomar decisiones por nuestra cuenta, excluyendo a los demás de la participación activa y creativa.

¹ 5 de diciembre de 1939 ; *Scritti*, 39, 114 -115 ; *DOPHMC*, 548.

² 5 de agosto de 1932; *Palabra*, II, 202 ss.; *DOPHMC* 427.

³ A Don Risi, 5 de septiembre de 1932 ; *Scritti*, 7,360.

A través del documento sinodal,⁴ el Espíritu Santo nos dice que aprendamos de Jesús, el Hombre nuevo, la capacidad de encontrarnos con las personas y de iniciar junto a ellas un nuevo camino: "Es a los Evangelios a donde debemos mirar para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotros, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús. Los Evangelios lo "presentan constantemente en escucha de la gente que se encuentra con él por los caminos de Tierra Santa" (DEC 11). Hombres o mujeres, judíos o paganos, doctores de la ley o publicanos, justos o pecadores, mendigos, ciegos, leprosos o enfermos, Jesús no despidió a nadie, sino que se detiene a escuchar y a entablar un diálogo. Ha revelado el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona allí donde está su historia y su libertad. De la escucha profunda de las necesidades y de la fe de las personas con las que se encontraba, brotaban palabras y gestos que renovaban sus vidas, abriendo el camino para sanar las relaciones. Jesús es el Mesías que "hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,37). Nos pide a nosotros, sus discípulos, que nos comportemos de la misma manera y nos da, con la gracia del Espíritu Santo, la capacidad de hacerlo, modelando nuestro corazón según el suyo: sólo "el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo" (DN 17). Cuando escuchamos a nuestros hermanos, participamos de la actitud con la que Dios, en Jesucristo, sale al encuentro de cada uno" (51).

Es necesario en nuestro camino de conversión del corazón, aprender de Jesús el modo de relacionarse con las personas. Todos los días meditamos en las páginas del Evangelio y en esto somos verdaderamente privilegiadas. En el tiempo de Cuaresma tratemos de prestar más atención a las palabras, los gestos y el estilo relacional de Jesús, aprendiendo de El cómo estar con las personas de una manera más profunda. Compartamos espontáneamente, en diferentes momentos del día, lo que ha tocado nuestro corazón, y animémonos mutuamente a promover las relaciones y el estilo sinodal.

Que este estilo esté presente también en nuestra relación con los colaboradores de nuestros servicios y obras, y con todos aquellos a quienes la Divina Providencia nos hace encontrar. En el documento sinodal leemos: "La Iglesia sinodal puede describirse recurriendo a la imagen de la orquesta: la variedad de instrumentos es necesaria para dar vida a la belleza y a la armonía de la música..." (42).

Pasar por este camino es como pasar por la Puerta Santa del Jubileo, como peregrinas de esperanza de nuevas relaciones.

Discípulas, misioneras, hijas de la Iglesia

"Todo discípulo es misionero, porque Jesús lo hace partícipe de su misión y, al mismo tiempo, lo une a sí mismo como amigo y como hermano" leemos en el documento de Aparecida (144). Esto es posible gracias a la acción del Espíritu Santo: "Ahora, en el Cenáculo, con el soplo del Espíritu comienza la nueva creación: nace un pueblo de discípulos misioneros" (Doc. Sínodo, 140).

Cada PHMC es una discípula que siempre aprende de su Maestro a ser misionera de la caridad. Podemos alegrarnos por esta importante vocación en el corazón de la Iglesia, y dar gracias por tantas hermanas que han sabido y saben contribuir activamente para que nuestras comunidades estén abiertas a las necesidades de los pobres, capaces de aprender a leer los signos de los tiempos y de responder con celo misionero a las necesidades siempre nuevas, en comunión con la diócesis y con la propia Iglesia local.

Se observa, sin embargo, un debilitamiento de ser discípulas en continua formación para aprender a ser misioneras con un corazón generoso y magnánimo, como nos quería don Orión. A menudo, la auto-referencialidad limita la capacidad de escuchar activamente y debilita la colaboración. Para evitar malentendidos, competitividad, celos y tensiones, elegimos trabajar solas, como discípulas individuales, tal vez efectivas, pero no felices.

Jesús enseñó a sus discípulos el estilo comunitario, los envió de dos en dos para que pudieran testimoniar de sus dones recíprocamente y juntos, en la unidad de la diversidad, preparar el camino para el Señor que viene.

El Espíritu Santo, en el documento final del Sínodo nos ilumina y nos anima: "Sin embargo, ser discípulos misioneros del Señor no es una meta que se alcanza de una vez para siempre. Implica

⁴ Documento finale della XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi, *Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione, missione*, 26 ottobre 2024.

conversión continua, crecimiento en el amor “hasta alcanzar la medida de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13) y apertura a los dones del Espíritu para un testimonio vivo y gozoso de la fe” (142).

“Una de las peticiones que ha surgido con más fuerza de todas las partes a lo largo del proceso sinodal es que la formación sea integral, continua y compartida. Su finalidad no es sólo la adquisición de conocimientos teóricos, sino la promoción de la capacidad de apertura y encuentro, de compartir y colaborar, de reflexión y discernimiento en común, de lectura teológica de las experiencias concretas. Por tanto, debe cuestionar todas las dimensiones de la persona (intelectual, afectiva, relacional y espiritual) e incluir experiencias concretas debidamente acompañadas” (143).

"En la Iglesia nadie es mero destinatario de la formación: todos somos sujetos activos y tenemos algo que donar a los demás" (144).

El camino *de conversión del corazón* se expresa en la apertura a dejarse formar siempre, a desarrollar la autoconciencia, a saber mirarse en la verdad y darse cuenta de en qué estado nos encontramos: ¿egocéntrico, en conversión o abierto a la relación...? Solo en el estado relacional somos capaces de practicar la escucha activa, valorar y acoger las propuestas de los demás, colaborar, ser agradecidas con los bienhechores y, con sentido eclesial, en red con otras entidades, abrimos a las nuevas periferias existenciales.

Pasar por este camino es como pasar por la Puerta Santa del Jubileo, como peregrinas de esperanza de nuevas relaciones.

Para vivir la Pascua con un corazón renovado, es necesario pedir perdón. Hay muchas faltas y pecados contra el anuncio relacional del Evangelio, contra la comunión. El Papa Francisco al comienzo de la última sesión del Sínodo dijo: " La Iglesia es en su esencia una Iglesia de fe y de anuncio siempre relacional, y sólo curando las relaciones enfermas podemos llegar a ser Iglesia sinodal. ¿Cómo podemos ser creíbles en la misión si no reconocemos nuestros errores y no nos inclinamos a curar las heridas que hemos causado con nuestros pecados? Y la sanación de la herida comienza con la confesión del pecado que hemos cometido". Y propuso la celebración penitencial (1/10/2024), signo concreto de la conversión del corazón para el camino sinodal.

Nos inclinamos para sanar las heridas

En esta Cuaresma del Año Santo, sugiero que tomemos la misma celebración que el Papa Francisco propuso a los participantes del Sínodo (1-10-2024),⁵ adaptándola a nuestras realidades, añadiendo a los pecados que el Papa enumeró, los nuestros comunitarios y apostólicos, y en el silencio del corazón los personales. Reflexionemos también sobre sus palabras.⁶ Viviendo este acto con verdadera contrición de corazón, como el publicano en el templo (Lc 18,9-14), recibiremos el perdón de Dios, sanaremos nuestras heridas y pasaremos interiormente por la Puerta Santa del Jubileo, reconciliadas y fortalecidas en la esperanza de poder ser un poco más, profecía de comunión para el mundo.

Conversación en el Espíritu

Al reunirse para discernir comunitariamente cómo vivir y qué compromisos asumir para vivir mejor la Cuaresma, les sugiero utilizar el método de la "conversación en el Espíritu", que la Iglesia nos propone hoy para vivir la profecía de la fraternidad y de la comunión.

Nuestra esperanza está en las nuevas relaciones, cada vez más maduras y profundas. Que el Espíritu Santo haga fructífero nuestro compromiso cuaresmal y que la Virgen María y don Orione nos acompañen en esta peregrinación jubilar hacia la Pascua.

Las saludo con afecto en comunión con las hermanas del Consejo.

Roma, Casa general, 5 de marzo de 2025
Miércoles de ceniza



Sr. M. Alicja Kędziora
Sr. M. Alicja Kędziora
Superiora General

⁵ https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly2024/press16_09/penitentialcelebration/ITA_Celebrazione_penitenziale.pdf

⁶ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2024/documents/20241001-omelia-vegilia-penitenziale.html#:~:text=Oh%20Padre%2C%20estamos%20aqu%C3%AD%20reunidos,hemos%20desfigurado%20con%20nuestra%20infidelidad.>